

Medio	La Tercera
Fecha	20-4-2013
Mención	“Los sucesores de Chávez y Fidel son hombres grises”, entrevista a Jon Lee Anderson. El periodista participará en la entrega del Premio Periodismo de Excelencia de la UAH.

“Los sucesores de Chávez y Fidel son hombres grises”

Jon Lee Anderson, reportero de guerra de The New Yorker y biógrafo del Che Guevara, ha perfilado a importantes personajes políticos de Latinoamérica y sostiene que la izquierda de la región está entrando en una “época menos mística”. “Los nuevos líderes no son exactamente los revolucionarios de antaño (...). No son los que inventaron la llanta, sino los que la parchan”. El periodista mañana llega a Chile.

TEXTO: Rocío Montes FOTOGRAFÍAS: Guacamole Project/FNPI y AP



EL PERIODISTA Jon Lee Anderson nació en Estados Unidos, pasó parte de su infancia en Corea, Taiwán e Indonesia, y desde la revista The New Yorker ha cubierto por casi 15 años algunos de los principales conflictos armados mundiales: Afganistán, Angola, Líbano e Irak. El norteamericano también es un buen conocedor de América Latina: biógrafo de Ernesto Che Guevara, en sus reportajes ha descrito las singularidades del paisaje político de la región y retratado a personajes como Fidel Castro y Hugo Chávez.

La última vez que estuvo en Chile fue hace diez años, en 2003. Antes, en 1998, llegó a Santiago para entrevistarse con Pinochet, su círculo y sus detractores para un perfil que tituló "El dictador".

Anderson regresará mañana para ver amigos, sostener conversaciones y participar de la entrega de unos premios de periodismo de la Universidad Alberto Hurtado (UAH). "Chile es un país donde todos siguen las reglas. Una vez, en una zona residencial de Santiago, caminé en la calle en lugar de la vereda. Escuché silbatos, y era un policía que me indicaba insistentemente la acera con el dedo. Fue revelador. Nunca me había pasado eso en otro país, y me imaginaba que algo así podía ocurrir en Suiza, Alemania, pero no en América Latina", recuerda por vía telefónica desde su casa en Dorset, Inglaterra, en un perfecto español con tono anglosajón, que intercala con palabras locales como "chévere" y "ni modo". Anderson aprendió castellano en otro de los países donde vivió siendo un niño: Colombia.

El periodista conoció de cerca a Chávez en 2001 y se reunió durante varias jornadas con él, cuando trabajaba en el perfil "El revolucionario". "Chávez es un político en campaña continua, y en cierto modo es así", escribió para The New Yorker. La última vez que se vieron fue en 2008, cuando Anderson lo acompañó du-

rante varios días e, incluso, pudo realizar viajes aéreos junto al presidente. "Bolívar es la musa política de Chávez (...). Más significativo es que haya hecho de Fidel Castro su modelo contemporáneo y del socialismo su ideal político, y que a los 15 años del hundimiento de la Unión Soviética se haya puesto al frente de la revitalización del izquierdismo que recorre toda Latinoamérica", escribió en el reportaje "El heredero de Fidel".

En noviembre pasado llegó a Caracas e hizo gestiones para verlo: "Me dijeron que estaba muy cansado por la campaña. Naturalmente estaba muy cansado: casi agonizante", señala Anderson.

¿Cómo se veía a sí mismo?

Chávez tenía una noción casi mística de sí mismo y no creía que era mortal. No quiero decir que se endiosó solo porque, hasta cierto punto, eso le ocurre a la gente cuando lo único que ve son hordas alabándole. Es inevitable. Recuerdo su cara cuando le descubrieron el cáncer. El no creía que era posible y tenía un terror a la muerte. Chávez no quería morir y esos dos años fueron terribles para él, porque era un hombre que realmente necesitó más de la vida. No quiso creer que iba a morir..

Usted, que conoció bien a Chávez, ¿qué opinión tiene del liderazgo de Nicolás Maduro?

En estos últimos meses, sabiendo que Maduro iba a ser el sucesor, pensé: "Van a hacer todo lo posible para no entregar el poder, punto". Creo que está claro que eso está sucediendo. Maduro es un hombre con cierto carisma y cierta calle, es canchero, aunque dudo que llegue a la talla de Chávez, pero tampoco yo preveía que sería tan volátil y tan poco diplomático en estos últimos días. Maduro ha crispado mucho más el ambiente y no está comportándose como estadista, sino como alguien muy inseguro.

Por negarse a recountar los votos.

Si fuera cierto que ya es presidente por los pelos, lo quiere volver a comprobar,

Maduro debería proceder a un recuento. Debe hacerlo si quiere apaciguar los ánimos de Venezuela, dejar bien claro a todos que él ganó y echarse al país al bolsillo. Por último, si triunfó por los pelos, debe demostrar que es legal y legítimo, y hacer un esfuerzo mayor para reconciliar a Venezuela. Pero ha hecho todo lo contrario y eso está envileciendo el ambiente aún más. Creo que vamos a ver mayor enfrentamiento y desorden social, y esto va a terminar francamente mal.

Da la impresión, por todo este escenario, de que a Chávez no le resultó bien su plan de sucesión.

El mismo Chávez intentó decir que el proceso no estaba centrado en su figura; que era la revolución, los bolivarianos, no sé qué... Pero, en realidad, era demasiado carismático y opacaba a todos a su alrededor. En su entorno no había ni un solo hombre con personalidad propia. Con Fidel y otros líderes, hasta cierto punto, sucedía lo mismo. Pero Chávez era aplastante, arrollador. Entonces, Maduro era un tipo fiable y más o menos tenía calle, lo que no tiene Cabello. Pero Chávez trataba al resto, incluso a sus ministros de renombre, como: "Oye, tráeme esa si-

lla", "oye, has engordado, qué te pasa". Y enfrente de todo el país. Aplastaba a todos. Era Chávez y después los demás. La conexión entre él y la turba y la muchedumbre era directa.

¿En qué situación queda la izquierda latinoamericana sin Fidel ni Chávez?

La izquierda latinoamericana entra en una época menos mística, menos mesiánica, de los sucesores y las siguientes generaciones. Nicolás Maduro, obviamente, no es Chávez. Raúl no es Fidel. Tampoco Miguel Díaz-Canel, que lo va a suplantar, supuestamente, en cinco años, tiene el mismo liderazgo que los hermanos Castro. Entramos en una etapa en que los sucesores, de Chávez y de Fidel, por ejemplo, son hombres grises, del gremio. Los nuevos líderes salen de la maquinaria política de estos procesos que han llegado a una especie de institucionalización y no son exactamente los revolucionarios de antaño. Los sustitutos saben reproducir la retórica pero, realmente, son hombres de mantenimiento. Son los recauchadores. No son los que inventaron la llanta, sino los que la parchan. ¡Mire a Putin en Rusia!

¿Algún parecido con Latinoamérica?

Los nuevos líderes, sabemos, no son demócratas y no han creado sociedades demócratas. En todo lo que fue la URSS, con muy pocas excepciones, se han creado sistemas poco transparentes, dictatoriales, en los que se les votan cada cuatro, cinco años, pero están saqueando los recursos naturales y siguen teniendo países de seguridad. Lamentablemente, es la nueva pauta, y muchos esperan seguir utilizando el lenguaje del socialismo y el antiimperialismo. Es el modelo Putin, y Chávez hizo lo suyo, pero, hasta cierto punto, es un reflejo latinoamericano de lo mismo: recrear alguno de los aspectos del régimen autoritario utilizando las debilidades de la democracia. Entonces, uno depende de la buena fe y de la

personalidad del líder que logra imponerse de esa forma para que países se conviertan en lugares sanos y no en lugares pervertidos.

¿La muerte de Chávez acelera los contactos de Cuba con Estados Unidos para el poscastrismo?

Posiblemente. Hace unos días leí un análisis, que me pareció bien, que decía que, como Cuba no puede depender otra vez en un país que a lo mejor mañana se cae de la manga, el declive de Chávez acelera la necesidad de la isla de abrirse económicamente. Imagino que ellos podrían aprovechar este último período de Obama para intentar emprender una mayor distensión con Estados Unidos, pero todo depende de cómo lo analizan desde la isla. Y si Raúl piensa todavía que debería jugar con los chinos, con los rusos, como para ir manteniendo a Estados Unidos a una distancia, abrirá hasta cierto punto, pero no a la inversión norteamericana y a relaciones plenas.

El lunes, el diario oficial cubano, Granma, publicó una inusual entrevista al cónsul de Estados Unidos.

Hay señales interesantes y, a la vez, hay más de lo mismo. Si yo fuera Raúl, estaría más interesado en sanear de una vez la relación con Estados Unidos, porque después de Chávez no hay nadie. Lo de los chinos son sólo préstamos con intereses. **Usted estuvo en 2008 con Raúl Castro y Chávez. ¿Cuál era su relación?**

Me dio la impresión de que no era tan buena al principio. Cuando yo los vi juntos, yo vi a Raúl bastante parco con él. Después, en años posteriores, en que Raúl se fue asentando en el cargo de presidente de Cuba, al menos en apariciones públicas hicieron mucho alarde de su simpatía. Pero es famoso, e incluso había un video, que muestra a Raúl en Venezuela y Chávez le arengaba a que subiera a un escenario. Y era obvio que Raúl no quería subir, y cuando subió al micrófono, dijo unas cosas que

eran un poco cortantes con Chávez: "Bueno, que no sé qué, ustedes saben cómo es Chávez". Y trascendió que Chávez no era santo de la devoción de Raúl, sino que de su hermano Fidel, y creo que fue así.

Raúl Castro heredó a Chávez.

Raúl heredó a Chávez y reconoció, obviamente, la importancia de tenerlo como amigo, ya que era tan regalón con el petróleo. Pero, en realidad, la relación entre Fidel y Chávez era casi como un amor de padre-hijo, esta cosa más mística. A Raúl no le gusta el alarde y a los venezolanos les gusta el alarde.

¿Alguna vez habló con Chávez sobre Raúl Castro?

No, pero la última vez que estuve con Chávez, en 2008, él me presentó a Raúl. Fue después de que Chávez casi va a la guerra con Alvaro Uribe y me llevó a República Dominicana, donde hizo un show de todo un día con otros mandatarios de América Latina. Acto seguido, volvimos al avión y, con un pie dentro, dijo: "Vamos a Cuba". Y volamos. Raúl estaba esperando en el aeropuerto junto a Carlos Lage y Felipe Pérez Roque, los famosos discípulos que luego terminaron tronados.

¿Cómo recuerda al cubano?

Chávez inmediatamente me presentó. Raúl Castro era como conocer a Yoda, a una esfinge. No revelaba sus emociones y era muy parco y cauto. Chávez era el chico, el jodedor, el gritón, y rápidamente entendí que a Raúl no le gustaba mucho eso. Yo me hice el parco también, el cortés, y después los dos desaparecieron. Yo me fui con el resto del séquito a un lugar donde tenían a los demás. Se supone que íbamos a vernos todos al día siguiente, pero no sucedió. Y nunca supe por qué.

¿No piensa escribir una biografía de Chávez?

No, de momento no.

¿Cuál es su diagnóstico después de las primeras presidenciales sin Chávez?

Ha habido una elección reñida, con una diferencia tan cercana entre Nicolás Maduro y Henrique Capriles, que todo hace pensar que podría haber errores. La situación de Venezuela luce desastrosa. La oposición está en vilo desde hace meses, por la forma en que se ha comportado el oficialismo desde la elección de noviembre, en que Chávez decía estar sano, se hizo de candidato y ganó. Por primera vez la oposición había puesto a un candidato

competitivo y, acto seguido, Chávez anunció que tenía que volver a Cuba y el cáncer, finalmente, lo mató. Durante mes y medio tuvimos de interlocutores entre el presidente moribundo y el mundo entero a gente como Maduro, que decía lo que se supone que Chávez pensaba y creía, y daban a conocer su voluntad. Luego está el Congreso: ha tomado decisiones en torno a la misma transición insistiendo en que el sucesor fuera Maduro, aunque, constitucionalmente, debería haber sido el presidente del Parlamento, Diosdado Cabello. La Corte Suprema ahora rehúsa la posibilidad de recontar los votos, creando más duda en torno a la transparencia del proceso. Naturalmente, todo esto no es una situación normal y deja el ambiente lleno de suspicacias.

Las instituciones, en definitiva, no están funcionando.

El país está muy crispado por la muerte de un mandatario muy carismático, una sensación por parte de la mitad del electorado de que sus sucesores están robando la elección, y una percepción de que las instituciones no se comportan con neutralidad. La situación de Venezuela es color de hormiga y va a ir a peor. ●

“Los sustitutos saben reproducir la retórica pero, realmente, son hombres de mantenimiento, son los recauchadores”.

“Chávez tenía una noción casi mística de sí mismo y no creía que era mortal (...). Recuerdo su cara cuando le descubrieron el cáncer. El no creía que era posible”.

“Maduro no es Chávez. Raúl no es Fidel. Tampoco Díaz-Canel, que lo va a suplantar en cinco años, tiene el mismo liderazgo que los Castro”.

“Raúl Castro era como conocer a Yoda, a una esfinge. No revelaba sus emociones, muy parco y cauto”.

“Nicolás Maduro es un hombre con cierto carisma y cierta calle, es canchero, aunque dudo que llegue a la talla de Chávez”.

“Chávez trataba al resto, incluso a sus ministros de renombre, como: ‘Oye, tráeme esa silla’. Aplastaba a todos”.

“Es el modelo Putin y Chávez hizo lo suyo: recrear alguno de los aspectos del régimen autoritario utilizando las formas de la democracia”.



►► Hugo Chávez, en Caracas, mientras participaba de unas elecciones locales en 2008. FOTO:AFP

